LA GRAN COMEDIA, QVAL ES MAYO PERFECCION,

DE DON PEDRO CALDERO de la Barca.

PERSONAS.

Beatriz, dama.
Iuana, criada.
Don Antonio, galan.
Leonor, dama.
Isabel, criada.
Roque, gracioso.
Angela, dama.
Don Felix, galàn.
Don Alonso, viejo.
Inès, criada.
Don Luis, galàn.
Vn Escudero.

IORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inès, y Don Felix.

D. Fel. Famosa tarde tendràs.
Leon. Bien confiesso, que lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
d. Fel. Pues què tienes?
Leonor. No sè mas
de la necia passion mia,
de que lo que en su estrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolia;
mas tu, que noticias tienes,
para pensar que serà
buena, ò no, la tarde? *d. Fel.* Yà
que la disculpa previenes
de darme por entendido,
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objecion,
con preguntarlo hàs vencido,
de que contigo, Leonor,
hable en esto, y mas si es llano
que vn acaso Cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda dezir
à vna hermana: oye, y sabràs
en que fundo que oy tendràs
bien en que te diuertir.
A la Puente Segouiana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el verse vnos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo

gozar de sus desahogos,
me le prestaste, que en casa
donde ay Damas, es notorio,
que à los hombres tales dias
aun son prestados los proprios.
Con dos amigos, Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que son con quien
mas en Madrid me confronto,
por su buen ingenio al vno,
por su buen humor al otro,
sali, añadiendo al concurso,
yà que no pude vn adorno,
vn numero que siruiesse,
si no de lustre, de estoruo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le sulcan el corso,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el estrecho que haze
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo presuroso
hazia à los Reyes calle,
con que fue Leonor forçoso,
que el coche, y el de dos Damas,
si à la metafora torno,
huviessen de zozobrar
entre aquellos dos escollos
de la calçada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la prisa de los otros,
si yà no con la porfia
de los cocheros, que solo
su honra està en qual rompe mas
aleros, y guardapoluos:
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de vn hoyo
dexò el nuestro al de las Damas
vn exe à la rueda roto.
Si se cae, ò no se cae
quedò, à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli
en recatados embozos
à media luz brujaleaua
las personas sin los rostros,
franqueada con el fracaso,
diò lugar à que dichoso
notasse de vna hermosura
el mas apacible assombro.
En mi vida, hermana, vi,
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la vrbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en presencia de vna dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba, ay sucessos
que dispensan licenciosos,
mayormente, quando està
tan recusado mi voto,
que, quedandose en licencia,
no puede passar à oprobio.)
En mi vida, hermana, vi,
bueluo à dezir, tan hermoso
maridage, como hizieron
mezclando palido, y roxo
sus mexillas, y mas quando
al sobresaltado assombro
del lance, vi no sè què
desmandadas hebras de oro,
como acusandole al manto
que abandonasse el reboço,
las bosquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el susto la hermosura
creciò mas, y mas, si noto
que lo purpureo dexò

à lo candido tan solo,
que solamente en los labios
se hizo reacio; bien, como
diziendo: de sus mexillas
bien puedo huir temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en vnas, y otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era proprio.
Mas para que me detengo?
si aun aora es culpa, que absorto
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo prompto.
Lleguè al coche, pues, que yà
mal afiançado en los ombros
de gente de a pie, impedia,
que acabasse de dar todo
el amenazado buelco,
diziendo: Pues es forçoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
ayais de seruiros, este
merezca ser tan dichoso,
que por estar mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente ayrados,
pero hermosamente ayrosos,
despidiò el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dè
por mal seruida de todo.
La que iva, Leonor, con ella,
con mas Cortesanos modos,
haziendo gala del susto,
y desdèn del alboroto,
dixo: El no estar, Caualleros,
(seamos las dos quien somos)
à la verguença de ser
de tantos vulgares corros;
como à ver el coche assi,
se pàran, blanco afrentoso,
nos obliga a que acetèmos
ofrecimientos, que otorgo,
en fee de la cortesia,
que deben tan generosos
Caualleros à las Damas;
pues aqui ay perdido solo
el que desacomodados
quedeis: deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas lo
las situaciones à quien
haze lo obligado heroyco:
dixo, y ostentando à vn tiemp
yà del arte en el adorno,
yà en la enmienda del acaso
lo entendido, y lo brioso,
(quando apela para el garuo,
no tiene buen pleyto el rostro
passò del estriuo al nuestro,
con que huvo de hazer lo pro
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se oluidaua del socorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fue fuerça
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calçada
al Prado Nueuo. No toco
en si quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sè que penoso
cuidado desmiento, que

hasta oy en el pecho escondo:
y si pesaroso digo,
desmiento no sè que gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo, demodo,
que haziendo pesar, y agrado
de dos especies vn monstruo,
ni à vno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin, boluiendo al cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
supe, que de Don Alonso
de Toledo, vn Caballero
rico, ilustre, y generoso,
(auiendo dicho Toledo,
yà lo auia dicho todo)
hija, y sobrina las dos
son, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que vna, y m[illegible]ezes recorro
en la memo[illegible]n dar
en quando, adonde, ni como
los auia oido; hasta que
preguntando aora curioso
mas, què atento, què visita
esperauas? reconozco.
que eras tu a quien las auia
oido nombrar, y que de otros
estrados amigas, vienen
a verte oy; yo embidioso
dixe, tendràs buena tarde;
y con razon, pues forçoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oidos, y los ojos.

Leon. Essas, señoras vn dia,
que sin conocernos, fuimos
donde acaso concurrimos
de vna amiga suya, y mia
en la visita, me hizieron
tantos agassajos, que
en obligacion quedè
de seruirlas, con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondencias, que son
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que a casa de aquella
amiga nuestra boluian,
me auisauan, y pedian,
que nos viessemos en ella:
porque esto del visitar
a quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaua a mi,
por ser ellas dos, y ser
yo vna sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse, con que
saluando su vanidad,
el duelo en la enfermedad
oy vienen à verme, en fe
del mal; y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
vi muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo,
sea con aplauso justo
en las burlas, el buen gusto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta, el donayre;
en lo que dize, el cariño;
en lo que viste, el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre:
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por feliz
solo en ser amiga suya.

d. Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à vna estrella,

de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es possible, que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea,
la hermosura para mi
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan à solas, que no vi
sentidos, que mas en calma
digan: hermosa me soy,
y no mas; mil vezes voy
à ver donde tiene el alma,
creyendo, que es escultura,
y solamente la encuentro
vna fantasma, que dentro
anda de aquella hermosura.
Si habla, es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado:
con todas presumptuosa,
tanto, que estraños sus modos;
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.
d.Fel. Vès todo esso, Leonor? pues
todo esso, y mas se assegura
afiançado en la hermosura.
Ella de las damas es
la vnica perfeccion rara:
tenga qualquiera que fuere,
todo lo que ella quisiere,
pero tenga buena cara.
Sobre hermosa, enfin, no ay cosa
que suplir, ni que vencer,
que no tiene vna muger
mas que hazer, que ser hermosa.
Leon. Vn tono, que Inès, tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oimos, y hablamos,
cantar suele, ser juez
de aquesta question podia;
mas dexando la question
quizà para otra ocasion;
si Beatriz es Dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, serà bien, no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo à Beatriz regalarè,
trata tu de regalar
à Angela. *d.Fel.* Si harè, à embi
dulces voy. *Leon.* No ay para q
lo que son dulces, y son
chocolates, y bebidas,
yà las tengo preuenidas;
alhajillas, que à ocasion
de abrir vn escaparate,
como acaso, estèn alli,
solo me faltan; y assi,
de embiarme tu amor trate,
como reloxes, caxillas,
y estuches de filigrana,
de cristal, y porcelana;
y si algunas sortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso creè.
d.Fel. Què? *Leon.* Que no me eno
pues todo lo que tu hizieres,
serà siempre lo mejor.
d.Fel. Aora bien, si esso hà de ser,
Leonor voyte à obedecer.
Inès. Al baxar del corredor,
en la escalera hà encontrado
con las visitas, que yà
subian. *Leon.* Fuerça serà,
auiendolas encontrado,
acompañarlas.
Buelue Don Felix con Angela, Beatriz, y vn Escudero.
Angela. Muy bien

pudiera des, Cauallero,
pues la asistencia en mi calle
basta para atreuimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
Fel. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me hazeis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer, que os sigo; de necio
en creer, que si os siguiera,
seria tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venis, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que della al passo os encuentros:
como me pude escusar
de auer de boluer siruiendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que yà à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mi me disculpe. *Ang.* Aun esso
vaya, que aunque ser hermano
es tambien atreuimiento
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
Fel. El Cielo os guarde; què sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillez aprecio! *Vase.*
Beat. Hermano de Leonor es,
Cielos, este Cauallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo:
Pero para què discurro
en passion que està tan lexos
de ser passion? *Escu.* A què hora
el coche vendrà?
Ang. En boluiendo
mi padre à casa, Miguel,
puedes boluer. *Esc.* El sereno
haze à essas horas daño. *Vase.*
Leon. Inès? *Ines.* Señora?
Leon. En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.
Ines. El caso es que lo embie. *Le.* Vna
y mil vezes agradezco
à mis achaques, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que yà
tan bien hallada con ellos
pienso viuir, que los trueque
de pesares à contentos.
Beat. Del hallaros leuantada,
hermosa Leonor, me debo
vna, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar; por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nueuo
fauor, siendo, como es
el gusto el mayor remedio;
què mucho que à mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Beat. Aqui me quedarè. *Leo.* Esso
como puede ser? *Beat.* Vè tu,
Angela, toma tu assiento.
Ang. Ninguno hasta aora es mio.
Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.
Ang. Si hà de ser, yo passarè,
quedè la virtud en medio.
Leon. Como estais?
Beat. Para seruiros,
salud, à Dios gracias tengo.

Leon. Vos como estais?
Angel. Assi, assi.
Leon. Que os aya ofendido, temo,
en preguntar como estais,
viendoos tan linda.
Ang. Esso tengo;
pero si Dios me lo diò
gratis dato, que hè de hazerlo?
hèlo de echar en la calle?
Leon. Què bien compartido pelo!
què bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.
Beat. Agrauio la hazeis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas ay puede. *Ang.* Si puedo,
por si hablas en su ironia:
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?
Leon. Para tener el consuelo
de tener galàn, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galàn, hermano, y esposo?
Leon. Si, todo lo es Felix. *Ang.* Y esso
mas, hermano, esposo, y
galàn, y todo à vn tiempo?
mucho es para vn hombre solo.
Leon. Dadme licencia (boluiendo
à la pregunta) que estraño
el dezir con tanto ceño,
que para que tengo hermano.
Ang. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para que sea
tener vn hermano bueno,
que se ande quebrando coches.
Leon. Esso es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo si, y el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir;
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos?
Leon. Sin querer, y adredel
Angel. Es cierto.
Ved què mayor grosseria.
Beat. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida vi
mas Cortesano, y atento
Cauallero, que èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
cayga el agradecimiento
de su grande cortesia:
pues yà sucedido el riesgo
de auerse quebrado el coche
dexando el suyo, el primero
fue, porque no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *An.* Pues q̃ hizo el
Leon. Dize bien. *Ang.* Si iva yo
Beat. Claro està, por ti, por cierto
son todas las atenciones.
Ang. Mas no sino no.
Leon. Tu ingenio, *Ap.*
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad *Beat.* Que pued
hazer, si al quedar sin padre,
que en Indias en vn Gouier
muriò, hasta venir su hazie
que por instantes espero,
pues yà hà llegado à Seuilla
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el viuo al muerto?
Ang. Si es murmurar, que por
no fue, digalo el efecto;
pues de los tres apeados,
desde aquel instante mesmo

otro, y tu hermano en mi calle
todas horas los veo,
a maleones de esquina,
eberse por mi los vientos.
.Què fuera, que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno. *ap.*
lo estraño yo, que los dos,
egando vna vez à veros,
s adoren: lo que estraño,
s, que el otro sea tan necio,
ne no os adore tambien.
g. No para todos se hizieron,
eonor, iguales las dichas
e morir à mis desprecios:
guno para contar
s ruindades de mi incendio,
ia de quedar viuo.
Ruina querràs dezir *Ang.* Esso,
ellotro: equiuoquè el nombre:
porque veais, que no miento,
a criada, que de otra
sa, en que sirviò primero,
conocia, me dixo,
ie es, si del nombre me acuerdo,
Don Fulano de Tal.
Es vn noble Cauallero,
te olui des de su nombre.
r si le vieres, que aprecio
su buena eleccion hagas.
Buena ocasion perdi, Cielos;
saber si es èl. *Sale Ines.*
Señora,
que mi amo hà embiado, puesto
a yà en el escaparate,
e mandaste.
.Yà te entiendo.
r. Què te vengas à contar
o aqui?
Pues yo que cuento?
e dicho yo algo, de que
a este todo Madrid lleno?
pues adonde mueren tantos,
què importan dos mas, ò menos?
Beat. Por tapar sus boberias,
hablar de otra cosa intento:
es essa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os diuierte? *Leon.* Si, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con voses festejos,
entre â la parte este agrado.
Leon. Inès, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Ines. A mi pesar obedezco.
Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Ang. Con la hermosura què puede
tener competencia? pero
no ay que hazer caso, que alfin
todas son coplas los versos.
Cant. Litigauan dos sentidos
sobre ganar los despojos
de vn alma, viendo los ojos,
y escuchando los oidos,
alegauan competidos
cada vno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leon. Què de quantas letras sabe,
huvo de escoger la menos
à proposito? *Beat.* Porquè?
Leon. Porque sintiera, que desto
Angela desconfiara,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.
Beat. Aora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
què cosa en el Vniuerso

es la mas bien repartida?
respondiò: El entendimiento;
porque cada vno està
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.
Ang Nunca vi mote mas necio.
Cant. En la trauada conquista,
la sentencia se assegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista,
con que el oido, y la vista
no desisten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Leon. No cantes mas: pues à honrar
venis mi casa, pretendo
que toda la honreis, venid,
de vn jardinillo que tengo
gozareis el poco adorno.
Beat. Serà del aliño vuestro.
Leon. Si le tomàra de vos,
aunque empeoràra de dueño,
mejoràra de primores.
Ang Gastense allà los conceptos
muy en buenhora, que yo
à mi hermosura me atengo. *Vase.*
Beat. Quien creerà, que aya passion
tan obligada al silencio,
que aya de morir callando? *Vase.*
Leo. Quien creerà, que pueda, Cielos,
dar vna necia cuidado
tan solo con el rezelo
de si era, ò no, Don Luis,
el segundo Cauallero? *Vase.*

Sale Roque con vn azafate.

Roq. Ce, Ines?
Ines. Què es lo que quieres,
Roque? no aduiertes, que entro
à seruirlas las bebidas
à estas damas? *Roq* Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras passò ligero
mi amo à la plateria,
vna joyera hà compuesto,
adonde a mi me dexò,
para que le traiga, y temo,
que aya tardado. *Ines.* No hà
pues aunque antes, que tu, C
boluiò con no sè que alhajas;
tãbien vienes tu à buen tiem
què traes aqui? *Roq.* Què sè
de mil trastos viene lleno.
Ines. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no discrepa vno de otro.
Roq. Oye. *In.* Aprisa. *Roq.* Què fu
que dixiste de bebidas?
Ines. Pues a ti què te và en ello?
Roq. Bebidas, y no irme à mi?
implican el argumento:
podràs echar àzia acà
qual que cosa? *Ines.* Si por ci
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Lue
Inès, todo el dia es de agua?
Ines. No, que tambien darte pu
Roq. Què? sorbete, ò garapiña?
Ines. De aloja, que es lo que te
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruc
del chocolate, y de todas
essas cosas vn compuesto,
y me llenes vn gran vaso.
Ines. Estàs loco? *Roq* Hazer de
vn regalo: qual serà
ver al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
sorbete, y aloja? *Ines.* Esso
serà vna gran porqueria.
Roq Mejor que mejor, pues
les diràs a essas señoras,
que yo las manos las beso

y que miren lo que son
sus palidezes, supuesto,
que este vaso por defuera,
su estomago es por dedentro.

Vanse los dos, y sale Don Luis, y Don Antonio.

d.Lu. Roque, està Felix en casa?
Roq. No señor, antes corriendo
à buscarle donde dixo
que auia de hallarle, bueluo.
Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buscado.
Roq. Al momento
se lo dirè, que le halle. *Vase.*
d.Luis. Pues no està en casa, tomemos
la buelta de aquesta esquina: *Ap.*
lleuarle de aqui pretendo,
para poder boluer yo,
por ver à Leonor, supuesto
que fuera Felix està;
y desvelarle pretendo
el nueuo cuidado mio;
que vna cosa es, que mi afecto
me lleue tràs si, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *d. An.* Tomemos, y aora
à la platica boluiendo,
que dexamos empezada
proseguid.
d.Luis. Bien no me acuerdo
en que quedamos. *d.An.* En que
yà ganada por lo menos
la espia de vna criada
teneis, por conocimiento
de otra casa en que siruiò.
d.Luis. Esso es todo lo que puedo
contaros hasta aqui, pues
si la memoria rebueluo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mi!)
que aquella hermosura vi,
de su calle, y de su casa,
hecho humano girasol,
no ay hora que tràs su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es sino todo el Sol
el que me arrastra, que menos
que todo el Sol en su esfera,
ser su nombre no pudiera.
d.Ant. De essos hiperboles, llenos
de crepusculos, y albores,
el Mundo cansado està,
no los dexarèmos yà,
siquiera por oy, señores?
Que nunca me passe à mi
esto de vna muger ver,
que sea mas que vna muger;
En cierta ocasion me vi
en casa de vna señora,
de quien dezian que era
el Alua su pordiosera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedè algun rato,
y su luz no me alumbrò,
hasta que en la quadra entrò
vn candil de garauato.
Mirad que Sol tan ciuil
el que arrastrando despojos,
no puede hazer, que sus ojos
alumbren lo que vn candil.
d.Lu. Que toda la vida aueis
de estar de esse buen humor?
d.Ant. Fuera del vuestro, mejor.
d. Lu. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no hà estado
en su vida enamorado,
de valde desfruta el nombre
de racional.
d.Ant. Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal

del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, y el mal. *d. Luis.* Esso es ir
à Filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no auemos de passar
de aqui; quien dexa de amar
vna hermosura?
d. Ant. Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite, que coma, y repose
trobar quanto campar posse:
la vita de vn buen poltron.
Yo me auia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder vna hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al vmbral de la mas bella,
donde mi Cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfiança
de vno, y otro deuaneo,
ajustando si el deseo
se frisò con la esperança?
Si el afecto descuidado
es credito del oluido?
si el merito desvalido
dissimulo del agrado?
y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hètelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo?
De mis empleos, señores,
mejor las mudanças vàn,
dance otro cierto, y galàn,
que yo hè de dançar flores,
al compàs de vna fortuna
poltrona. *d. Lu.* Y como acomodas
el compàs? *d. Ant.* Queriẽdo à todas,
y no queriendo à ninguna?
d. Lu. Amor dessas bizarrias
orlar suele su laurel.
d. Ant. Aueis estado en Teruel?
conocisteis à Mazias?
d. Lu. Mejor es irme, que no
cansarme de ver reir
à quien me mira morir.
Vaje, y sale Roque, y D. Felix.
d. Anton. Esperad.
d. Fel. Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luis, venia
diziendome Roque. *d. Ant.* S
mas fuesse huyendo de mi.
d. Fel. Porquè? *d. Ant.* Porq̃ me
de vn alto amor, en que aora,
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *d. Fel.* Q
d. Ant. La candida beldad leue,
que serpecilla de nieue,
hierrecito de cristal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *d. Fel.* Cielo
què escucho! y de sus desve
què os hà dicho? *d. Ant.* Què
aquello de, que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Lùna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riais vos
de ver què conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.
d. Fel. Si fuera, y riera: pero.
Roq. Risas ay, que rabias son.
d. Fel. Si no tuviera que hazer
vn negocio, à que boluia

à casa; id por vida mia
tràs èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareismelo vos
despues. *d. Ant.* Norabuena, à Dios.

Vase Don Antonio.

d. Fel. Quien viò tan nueua batalla,
como en vn instante, Cielos,
en mi pecho hà introducido,
auer (ay Roque) sabido
que causa Don Luis mis zelos?
Roq. Ce, Don Antonio?
d. Fel. À què, di,
le llamas?
Roq. No tiene que irse
à buscar de què reirse,
pues puede reirse de ti.
d. Fel. En quàto (ay de mi!) empeñado
yà mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la joyera,
y lo sabràs. *d. Fel.* Mi cuidado
esse auia, majadero,
de ser? *Roq* Bien creo, que no,
porque esse cuidado yo
se lo aclamaua al platero.
d. Fel. Calla, loco, y vèn conmigo,
que yà es tan otra mi llama,
quanto es el ver à vna dama,
ò auenturar vn amigo.
Roq. Què poco cuidado à mi
lo vno, ni lo otro me diera!

Vanse, y salen con luz Inès, y Don Luis.

Ines. Sin que te auisse, es possible
que à entrar hasta aqui te atreuas?
d. Lu. Sabiendo, que no està en casa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atreuimiento estriua?
Ines. En no preuenir que pueda
auer otro inconueniente:
mi señora.
d. Luis. Dilo aprissa.
Ines. Està con vnas amigas
de visita, y que te vean,
yà veràs que no es razon.
d. Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar, que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Ines. No es esso; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *d. Lu.* Yà veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? si, yà, aunque verla
siempre fuera para mi
dicha, no sè si me pesa
verla amiga de Leonor.
Ines. No tanto aora te detengas;
sino, pues yà las hàs visto,
vete presto. *d. Lu.* Norabuena.
Ines. Pero no salgas, detente,
d. Lu. Què es esso? *Ines.* Por la escalera
sube mi señor. *d. Lu.* Dezirle,
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de Leonor.
Ines. Pues aunque quieras
entrar, yà vès, que no es
possible.
d. Luis. De aquesta rexa
en la cortina me escondo.

Escondese, y salen D. Felix, y Roque.

Ines. Hemos hecho buena hazienda?
d. Felix. Inès? *Ines.* Señor?
d. Felix. Vino à tiempo
lo que embìe?

Ines. Y demanera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela, bastàra.

Mira àzia dentro D. Felix.

d.Fel. Y què hazen aora? *In.* En essa
quadra, donde hàn merendado,
se estàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las damas tan lindas comen?

Ines. A quesso preguntas, bestia?
comer las damas auian?
què indecoro! què indecenci

Roq. Por què, di?

Ines. Porque las damas
no comen, aunque meriendan.

d. Fel. Con otro gusto (ay de mi!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
si no me huviera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.

Sale el Escudero.

Esc. Suplico à vceced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Ines.* Ellas
debieron de oir el coche,
porque las almohadas dexan.

d. Fel. Azia esta parte me escondo;
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy, no parezca.

Vase à esconder, y sale la primera Leonor, y luego las dos.

Ines. Pues a tu quarto te passa,
mientras se vàn. *d.Fe.* No quisiera,
aunque ella no me vè à mi,
dexar (ay de mi!) de verla
detràs de aquesta cortina.

Leon. Felix, para què te ausentas?
que estas señoras daràn
de irlas siruiendo licencia?
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no bueluan!

d.Luis. La primera vez que vi
amagado el lance, es esta,
y no executado *d.Fel.* Yo
me ausentaua de verguença
de lo mal que à sus mercedes
avràs seruido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo serà
por lo menos la respuesta.
No solo fauorecidas.
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
que desempeñarse pueda
de sus muchos agasajos
la poca fortuna nuestra;
si yà no con dezir solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
ay quien dexe el alma en prenda.

d.Fel. Esso es honrar entendida
à quien seruiros desea.

Leo. Claro està. *Be.* Pluguiera al Cie

Ang. No es en Dios, y en mi cõcie
que tantissimas de cosas
nos hà dado, que no ay cuenta.

Bea. No aueis de passar de aqui.

Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

d.Fel. El fauor se me conceda
de llegar hasta el estriuo.

Ang. Llegad muy en horabuena;
ganareis vos este, y yo
perderè el de la paciencia.

Leon. A Dios, amiga.

Beat. Ay Leonor,
quien sin escucha, pudiera,
yà que tanto se confrontan

las inclinaciones nueſtras,
deſahogar contigo el alma?
Vanſe, y queda Leonor ſola, y ſale al paño Don Luis.
Leon. Yo procurarè que tengas
ocaſion de hazer por mi
eſſa confiança cierta
de q̃ hè de ſeruirte. *Haze q̃ ſe và.*
Don Luis. Ce,
ce, Leonor. *Leon.* Quien aqui?
Don Luis. Dexa
el ſobreſalto; yo ſoy.
Leon. Pues D. Luis, como? què pena!
aqui? quando? *d. Luis.* A verte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que ſi boluiere,
à otra parte le diuiertas,
hè querido, que no eſtès
ignorante, y que lo ſepas,
porque veas que has de hazer.
Bueluе Don Felix.
Leon. Bueluete à eſcõderte, que entra.
Fel. Valgame el Cielo: què preſto
vna dicha, à quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amiſtad de Leonor
auian hallado mis penas,
el Cielo de vno à otro inſtante
quiſo que en peſar ſe bueluа!
Leon. Felix, pues què ſentimiento?
pues què ſuſpenſion es eſſa?
quando eſperaua, que alegre
tendrias la norabuena
en ocaſion de lograr
el ſeruir à quien feſtejas?
tan triſte, y confuſo? què
tienes? *d. Fel.* Què quieres q̃ tenga,
ay Leonor, ſi no ay ventura,
que ſin ſu penſion no venga?
Y eſta es tal, que me embaraça
quantos alboroços pueda
auer grangeado, pues quando
ſe me entra el bien por las puertas,
por las puertas, à ſu ſombra
ſe me entra el mal, de manera,
que no baſta, que en mi caſa
la dicha vn inſtante tenga,
para que no tenga (ay triſte!)
tambien la deſdicha en ella,
enlazadas de vna, y otra.
Leo. Sin duda preſume, ò pienſa *ap.*
que eſtà aqui Don Luis. Pues què,
(què mal el temor ſe alienta!)
què te ſucede? *d. Fel.* No sè
como à dezirte me atreua,
que tu decoro, Leonor,
no ſe auenture en materia
tan achacoſa à tu oido,
ſin que ſe paſſe à indecencia:
pero ſupla la objecion
el ſentimiento. *Leo.* Eſtoy muerta!
d. Luis. Adonde tantas confuſas
palabras, y tan ſuſpenſas
iràn à parar?
d. Fel. Yo. *Leon.* Ay triſte!
d. Fel. Hè ſabido.
Leon. Què rezelas?
d. Fel. Que Don Luis de Mendoza!
Leon. Ay Cielo, què mal empieza. *ap.*
enamorado. *Leon.* Què eſcucho!
d. Fel. Pretende. *d. Luis.* Què oygo!
d. Felix. En mi ofenſa.
Leon. Yà què ay q̃ penſar? *d. Lu.* Aqui
amor, y amiſtad ſe arrieſgan.
d. Fel. A Angela.
Leon. Quien creerà, Cielos,
que tales mis anſias ſean,
que ayan podido tener
à los zelos por enmienda?
d. Luis. Abſorto quedo al oirle!
pero quien, Cielos, creyera,

que sean mis ansias tales,
que à vn mismo tiempo me vean
zelos que doy, y me dàn,
persona que haga, y padezca?
d.Fel. Y aunque no acuso, Leonor,
la eleccion, porque esso fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor
antes, que el Mar, la tormenta;
antes, que el humo, el incendio;
antes, que el monte, la fiera;
la ruina antes, que la mina;
antes, que la nube densa,
el rayo (ay de mi!) mostrando
en la amiga competencia,
quan impensados me assaltan,
quan improuisos me cercan,
si el nublado, si el assedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruina, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus vmbrales se ausenta.
Si me declaro con èl,
què razon ay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no estè doble conmigo,
y yo lo estè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitemonos los emboços,
y lo que viniere venga,
mejor serà de vna vez,
ò assegurarla, ò perderla.
Leon. Entreabre essa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hom
en ella pon. *d.Luis.* Leonor b
oye. *Leo.* Què mas hè de oir?
d.Luis. Mis disculpas.
Leon. Puede auerlas
à tantas injurias, tantos
agrauios, tantas cautelas?
d.Luis. Oye, y las sabràs.
Leonor Ni oirlas
quiero, falso, ni saberlas,
sino que te vayas luego
tan para siempre, que desta
casa en tu vida te acuerdes.
d.Lui. Has de oirme, aunq̃ no qui
Leon Iràste, si te oygo? *d. Luis.* Si
Leon. Pues di.
d.Luis Viendome en mis penas
tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso dellas,
y como penas de amor
no ay otras que las desmient
Por no reuelar, que tu
eras, Leonor, dueño dellas:
y por desviarle mas,
que de ti escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama
Leon. Calla, calla, cessa, cessa,
falso, aleue, fementido;
y para que mientes veas,
y veas que antes, que Felix,
yà lo auia dicho ella;
què criada es la que yà
tienes en su casa mesma
sobornada? *d.Luis.* Yo criad
Leon. En vano fingir intentas
muy buena boba enamoras,
ella me vengarà della;
y tu della, y de ti. Iq è,

què aguardas? la puerta cierra,
dà con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle bueluas.
Luis. Leonor mia, mira, mira.
Leon. Aqui no ay nada que vea.
Ces. Vamos, no buelua mi amo.
Luis. Tu veràs que mis finezas
te desenojan. *Leon.* Y tu
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dà zelos con vna necia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Alonso Viejo leyendo vna carta, y Iuana.

Alõs. Què hazen Angela, y Beatriz?
Iuana. Las dos, señor, assentadas
à las labores estàn,
que esta, y las demàs mañanas
à estas horas las diuierten.
Alõ. Dilas que tengo q̃ hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor serà que vaya
yo al suyo, y no las estorue
la digna ocupacion, Iuana,
de la diuersion, en que
dizes, à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Iuan.* Tu
lo veràs *a. Al.* Aunq̃ me engañas,
verè tambien, què labores
son estas *Iuan.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
vna el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.
Entran por vn lado, y salen por otro, y descubrese a vna parte Angela tocandose, y va Iuana a ayudarla, y a otra Beatriz leyendo en vn libro.
Alõ. Ò quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones! y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretension, si ay superior
arbitrio que las reparta,
en cuyos opuestos genios
suspenso quedè al mirarlas!
Ang. Es possible, que no acabes
de hazer essa trença? *Iua.* Si andas
por mirarte à todas luzes,
tan inquieta, què te espantas?
Ang. Noramala para ti,
què torpe, y desaliñada!
si pudiera desluzirme
algo à mi, fuera tu maña:
tres tocados son con esto
los que oy has errado.
Iuan. Aguarda,
veràs si tengo disculpa.
Ang. Què disculpa, mentecata?
Iuan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de ver
tu hermosura, que admirada,
no es possible, que te acierte
à seruir. *Angel.* Si essa es la causa,
yerre otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.
Iuan. Criadas, si oir no quereis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no ay
medio, como lisongearlas.
Beat. Discreto amigo es vn libro:
què à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!
y què à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero!
sin que puntoso me haga
cargo de porque le elijo,

què aguardas? la puerta cierra,
dà con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle bueluas.
Luis. Leonor mia, mira, mira.
Leon. Aqui no ay nada que vea.
Ces. Vamos, no buelua mi amo.
Luis. Tu veràs que mis finezas
te desenojan. *Leon.* Y tu
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dà zelos con vna necia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Alonso Viejo leyendo vna carta, y Iuana.

Alõs. Què hazen Angela, y Beatriz?
Iuana. Las dos, señor, assentadas
à las labores estàn,
que esta, y las demàs mañanas
à estas horas las diuierten.
Alõ. Dilas que tengo q̃ hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor serà que vaya
yo al suyo, y no las estorue
la digna ocupacion, Iuana,
de la diuersion, en que
dizes, à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Iuan.* Tu
lo veràs *a. Al.* Aunq̃ me engañas,
verè tambien, què labores
son estas *Iuan.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
vna el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.
Entran por vn lado, y salen por otro, y descubrese a vna parte Angela tocandose, y va Iuana a ayudarla, y a otra Beatriz leyendo en vn libro.
Alõ. Ò quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones! y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretension, si ay superior
arbitrio que las reparta,
en cuyos opuestos genios
suspenso quedè al mirarlas!
Ang. Es possible, que no acabes
de hazer essa trença? *Iua.* Si andas
por mirarte à todas luzes,
tan inquieta, què te espantas?
Ang. Noramala para ti,
què torpe, y desaliñada!
si pudiera desluzirme
algo à mi, fuera tu maña:
tres tocados son con esto
los que oy has errado.
Iuan. Aguarda,
veràs si tengo disculpa.
Ang. Què disculpa, mentecata?
Iuan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de ver
tu hermosura, que admirada,
no es possible, que te acierte
à seruir. *Angel.* Si essa es la causa,
yerre otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.
Iuan. Criadas, si oir no quereis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no ay
medio, como lisongearlas.
Beat. Discreto amigo es vn libro:
què à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!
y què à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero!
sin que puntoso me haga
cargo de porque le elijo,

ò porque le dexo: bl anda
su condicion, tanto, que
se dexa buscar, si agrada,
y con el mismo semblante
se dexa dexar, si cansa.
Señor, tu estauas a qui?
d. Al. Si Beatriz, y haziendo estaua
discursos, en quanto dicta,
porque la suerte trocàra
aquel espejo à esse libro.
Ang. Pues porquè, señor, te cansas
de mis aliños? *d. Al.* Porquè
verte, Angela, estimàra
mas amiga de saber.
Ang. Pues hè de ser yo Letrada?
y quando huviera de serlo,
avria alguno en España,
que mejor parecer dicta?
d. Al. Para de passo, esto basta:
à veros, hija, y sobrina,
(mal dixe) hijas, digo, que ambas
lo sois, pues tambien tu eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, hè venido
con vn cuidado; esta carta
lo dirà mejor, que yo:
preuente para escucharla,
Beatriz, pues à ti te toca
el todo destas desgracias.
Zet. Otauio, en cuya confiança el señor Don Aluaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hazienda, que vino de Indias para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, hà faltado desta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necessite de mucha diligencia su cobrança: remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo.
No leo mas, porque me quiebra
el coraçon, que sea tanta
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos ayas
de necessitar de otro.
Beat. No, señor, estremos hagas,
que tu menor sentimiento
serà mi mayor desgracia.
d. Al. Como no? à Seuilla he de ir
que no es para encomendada
esta diligencia à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Beat.* Señor:
d. Al. Què hazes? del suelo leuanta.
Beat. Serà en vano, no me tengo
de leuantar de tus plantas,
sin que, besando tu mano,
me dès con ella palabra
de que no te hà de costar
de essa hazienda la cobrança
el menor desassossiego:
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud;
no el que sea desdichada
en lo menos, consequencia
de serlo en lo mas se haga,
auenturando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mi; que quando a mi estado
no le quede otra esperança,
para entrarme en vn Conuento
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
el cuidar de ti yo. *d. Al.* Basta;
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueua circunstancia,
que ruega vno, y manda otro,
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas
que desta quiebra me alcança

no pequeña parte à mi;
que no quiero que obligada
quedès al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que hà de quedar mi casa;
bien, que quedando tu en ella,
nadie, Beatriz, haze falta.
Avrè de valerme deste
Cauallero, que con tanta
fineza en ti, de tu padre
viuas las memorias guarda. *Vase.*
Ang. Mucho me pesa, Beatriz;
por cierto, no te faltaua
mas agora, que ser pobre:
pero viue en confiança
de que no te faltarèmos
yo, y el que su estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues no dudo.
Beat. Que? *Ang.* Que traiga
tu remedio, si, en algun
escudero de su casa. *Vase.*
Beat. Guardete el Cielo por tanto
fauor: no en vano fiada
en ti viuo yo, y no en vano
quiere (ay infeliz!) tyrana
esmerarse mi fortuna,
hasta ver adonde alcança
el sufrimiento en vn pecho,
y el sentimiento en vn alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin ver, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi misma memoria,
de las ciuiles se valga;
y para que de vna vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
vsar con mayor ventaja
hè de acordarsela todas:
yo fortuna. *Sale Iuana.*
Iuan. Vna tapada,
de buen arte, al parecer,
afligida hà entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta;
dila que entre. *Sale Leonor tapada.*
Leon. Podrè hablaros
à solas? *Bea.* Si: salte, Iuana
allà fuera. *Iuan.* A que es, señora,
embestidura, apostàra
la vida. *Beat.* Porquè!
Iuan. Porque ay
mil destas estrafalarias,
que à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *Vase.*
Beat. Yà estoy sola, bien podrà,
señora, dezir, que manda.
Leon. Què me dès, Beatriz, los braços.
Beat. Leonor mia, pues què causa
ay, que te obligue à venir
desta suerte?
Leon. Oye, y sabràsla:
al despedirnos anoche,
me dixiste, que deseauas,
en fee de la inclinacion
que se hà confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mi
hazer esta confiança,
que no vi la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita

viniera, era cosa clara,
que me auia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que hablaramos sin escucha,
quise, auiendo esta mañana
ido à sacar à la puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
vn vestidillo, dexando
à la buelta vna criada,
con quien sali; no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo seruirte;
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
ay nouedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, acetando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te hè menester mas
yo à ti, que tu à mi. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dizen.

Leo. Pues q̃ esperas? pues q̃ aguardas?
para dezirme tus penas,
si me vès llorar, pues nada
te empeña mas en dezirlas,
que el ver que sabrè llorarlas.

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia
que la ocasion deseaua
de comunicar contigo
vn cuidado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que hè de rogarte, me hagas
el fauor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiua, y vfana,
burlando imperios de amor:
la voz parece, que estrañas,
pues no la estrañes, Beatriz;
que si hè de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que dellas amor faltàra;
pues fortuna sin amor,
no es mas, que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, vfana,
altiua, y libre viuia,
quando su Deidad tyrana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas;
las que contra otras por vso,
tomò contra mi en vengança.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fee de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor

surcò los pielagos, hasta
que los embates de zelos
leuantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tanto solo me agrauia
en la parte del afecto,
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama;
y su competencia temo,
que passe à mayor desgracia;
si es que se encuentran los dos;
porque sè, que Felix anda
buscandole desde anoche,
para dezirle sus ansias.
Desuerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerça viuir, temiendo
el todo, y la circunstancia;
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa,
es fuerça estar à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haziendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperança,
desviar aqueste empeño,
que à dos luzes amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcançan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanças.

Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!

Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor?

Beatriz. Aguarda,
y veràs quan al contrario,
que antes si (ay Dios!) escuchàras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaua,
vieras, que por ser de amor,
solo de mano me guardas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es, que tu me mandas.

Leon. Pues què era el discurso?

Beatr. Era,
recopilando desgracias,
hazer cargo à mi fortuna
de que de medios se valga
oy contra mi tan ciuiles,
como que quitado me aya
la esperança de que pueda
salir desta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen, de vna vana
necia beldad prisionera;
pues la hazienda que esperaua,
de anoche acà la hè perdido,
pudiendo, si hazerme trata
assumpto de sus vitorias,
vsar de mas nobles armas.
Este era el discurso, agora,
para que le entiendas, falta
saber, què armas eran estas;
mas ay, que necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni desdeña, ni estraña
platicas de amor mi oido,
dixe bien, si lo repàras
que en su Mar vna fortuna
estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tyrano
imperio de amor me hallaua
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanças:
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
vn influxo nuestra estrella,
huve de amar à quien amas.
No te assustes, que Don Felix

sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, y en mi pecho,
que sola vna cortesana
galanteria, en que hizieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
sin presumir, que passara,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de essa calle viua estatua,
reconoci de mi prima
el galanteo: mal aya
passion tan incorregible,
que quando quien es recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla.
Enfin, viendo quanto viue
impossible mi esperança,
pues tan desfauorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo Leonor, me falta.
Lo que dezirte queria,
era, lo primero, me hagas
fauor de que esta passion
nunca de tu pecho salga:
pues es mejor, que se estè
oculta, que desayrada.
Y lo segundo, que tu
le diuertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden della;
y para que tolerada
viua yo, mira à que baxo
partido se dàn mis ansias,
que el no verle galan de otra,
para consuelo me basta

Leon. Vna hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, aya
contra la hermosura ingenio;
veamos quien puede mas.

Beatriz. Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que està Angela en essa quadra.

Sale Don Antonio, y Don Luis.

d. Ant Que à entrar os atreueis?

Don Luis. Si,
que viendo, que no està en casa
Don Alonso, pues le hè visto
fuera, quiero à la criada
que os dixe, dar vn papel.

d. An. Pues yo me quedo à la entr
para hazer alguna seña,
si alguien viene.

Retirase a la puerta.

d. Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en auer sido
quien dicho à Don Felix ay
mi amor, porque vno, ni otro
presuman, yà que n caygan
donde fue donde lo oi,
no es justo darme de nada
por entendido hasta que èl
se declare, à cuya causa,
no hè querido, que me halle
esta noche, porque añada,
dando à Isabel vn papel,
siquiera esta circunstancia
de que estoy mas empeñado,
que el. *Bea.* Encubrete, quien
aqui? *d. Lu.* Con Beatriz he d

Leon. Hà tyrano, quien pensara
que aqui auia yo de verte?

d. Lu Quien? si quando? vos, el ha
se me hà turbado en el pecho

d. Ant. Turbado se hà, quien ha

disculpa? *Bea.* Pues no dezis
que buscais? *d. Ant.* A vna criada
buscando venimos; què
el dezirlo os embaraça?
Lu. Què dezis? *d. Ant.* El caso es;
(quiera Dios que con bien salga)
que en la casa que seruia
antes desta, que es la casa
de vna deuda del señor
Don Luis, de joyas, y plata
se hizo vn gran hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò vn hombre salir, estando
assomada à vna ventana,
y que le conoceria,
si le viesse. *d. Lu.* Hõbre què trazas?
Ant. Hase prendido vn ladron,
con mil preciosas alhajas;
y para que reconozca
si es el que viò, y si de tantas,
son de su señora algunas,
me hà encomendado la Sala,
como Oficial que soi della,
que vn requirimiento la haga:
El señor Don Luis corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepais, que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò que, sin veros,
fuera possible el hablarla,
se hà embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Bea. Està bien, y la que es
tambien sè: Isabel? *Sale Isabel.*
Isabel. Què mandas?
d. Ant. Viue Dios, que lo hà creido.
Luis. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con essos
señores es fuerça vayas.
Isab. Pues yo, señora, què culpa
tengo en que.
Beat. No digas nada,
vè, y ponte el manto, y los dos,
pues yo permito lleuarla,
sea donde no tengais
que boluer aqui a buscarla.
d. Lu. No lo creyò mucho; ved.
Beatr. No mas.
d. Anton Que nosotros.
Beatr. Basta,
que ayer con los dos,
Leonor. No sè
como reprimo mi rabia.
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *d. Fel* Si yo
le vi entrar, y veo que tarda,
porque à lo que èl se atreuiò,
no me atreuerè yo?
Roq. Aguarda,
que aqui estàn èl, Don Antonio,
y Beatriz, y vna tapada.
d. Felix. Oye, pues.
Sale Angela.
Ang. De quando acà
despides tu à mis criadas,
Beatriz? son tuyas, ò mias?
Beatr. Tuyas.
Ang. Pues como las mandas?
Bea Como essos señores vienen
por ella, y es cortesana
accion, que por ella no
tengan que boluer.
Angel. Si tanta
gente creyera que auia,
no saliera descuidada
de que oy solo me toquè
para el gasto de mi casa.
d. Fel. Què serà esto? *Roq.* Què sè yo.
d. Luis Què beldad tan soberana!
d. Fel. Què peregrina hermosura!
d. Ant.

d. Ant. Si os enojais de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,
el que nos vamos sin ella.
d. Lu. Dezis bien, vamos.
Leon. Què ansia!
Al irse, hallan à Don Felix.
d. Luis. Don Felix, vos aqui?
c. Felix. Pues
què os admira? què os espanta,
si vos estais, que estè yo,
y quizà con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beatr. Yà es otro el riesgo:
Don Felix aqui?
Angel. Què estrañas,
si el vno por Isabel,
que venga el otro por Iuana?
d. Luis. Porquè mejor?
Fel. Porque tengo
la que teneis, à que añada
la de veniros buscando,
por tener vna palabra
que hablar con vos.
d. Luis. Quien me busca
en parte tan escusada,
no como amigo pretende
que responda.
d. Anton. Como se hablan
los dos assi? pues Don Luis,
Don Felix, què es esto?
Los dos. Nada.
Ang. Què bueno serà ver, como
los que se mueren, se matan!
d. Fel. Yo tengo que hablaros.
Don Luis. Yo,
que responderos. *Leon.* Turbada
estoy! *Beat.* Ved, mirad.
d. Felix. De aqui
salgamos, que de las Damas
buenas campañas no son
los estrados.
d. Luis. Pues què aguarda
vuestro valor?
Al irse, sale Don Alonso.
d. Al. Como es esso
de estrados, y de campañas
en mi casa? Como?
d. Felix Brauo
empeño *d. Lu.* Desdicha estraña
Beat. Muerta estoy!
d. Ant. Roque, què es esto?
Roq. A esto, señor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerse acuestas la casa.
d. Al. Aqui tanto atreuimiento?
nadie responde, ni habla?
què es esto, digo? y que.
Angel. Yo
lo dirè en quatro palabras.
Beat. Ella hà de echarlo a perder
si lo dexo à su ignorancia.
Ang. Aquessos dos Caualleros
enamorados, me.
Beat Aguarda,
que si no estauas aqui,
hàs de saberlo?
Angel. Pues tanta
dificultad ay en que
enamorados? *Beat.* Si, calla,
pues no lo viste. Señor,
estando yo en esta sala,
que Angela estaua allà dentro
aquesta muger tapada.
huyendo se entrò, diziendo,
que su honor, y vida estaua
en riesgo, y que por muger
la fauorezca, y la valga.
Tràs ella essos Caualleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
segun el lance declara,

el vno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Pu'eme delante della,
y al verme, sin que la espada
sacassen, à mi respeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo vno: Pues llegò
essa fiera, essa tyrana
enemiga al soberano
sagrado de vuestras plantas;
èl la assegure. A que el otro
dixo: Pues yà assegurada
queda ella, aora podemos
los dos de nuestra demanda
ajustar en otra parte
el duelo, que de las damas
buenas campañas no son
los estrados: Pues què aguarda
vuestro valor? dixo el otro:
con que el boluer las espaldas,
quedarse ella, y entrar tu,
fue vno, y esto es lo que passa.
Rog. Oyga, que no era por mi
la penitencia?
Ant. A questa dama *A Roque.*
tambien miente como yo.
Roq. Y aun mejor.
d. Al. Aunque no basta,
para el supremo decoro,
que se le debe à mi casa,
auer de su atreuimiento
sido essa, Beatriz, la causa,
el respeto que han tenido
à tu persona, me ataja
mucha parte de la ira.
d. Fel. Si huviera de nuestra saña
sido eleccion, por ser vuestra,
tuvierais en què fundarla;
mas si el acaso, ò el miedo
se la dieron à essa ingrata,
quien sin eleccion elige,
enoja, pero no agrauia.
d. Al. Tambien aquessa razon
admito, para que aya
otra mas, que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis vmbrales. Señora,
(mude estilo mi templança,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias:)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me espanta;
yà en mi casa entrasteis, yà
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis,
ved, que quereis que yo haga,
ò que quereis hazer.
Leonor. Esto.
Vase Leonor, llevandose del braço à Don Luis.
d. Lu. A mi me dize, que vaya
con ella: quien serà, Cielos,
esta muger, que me saca
de igual trance? *Vase.*
d. Anton. Con èl vine,
con èl hè de ir. *Vase.*
d. Al. Hasta que aya
alexadose de aqui,
que no podais alcançarla,
no aueis de salir.
d. Fel. No harè;
pues el mandarlo vos basta.
d. Al. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar salga
si se hà perdido de vista. *Vase.*
d. Fel. Quien viò, ni prontitud tanta
en vn fracaso? ni en vna
desdicha atencion tan sabia?
Roq. Esso admiras? què muger,
señor, no naciò dotada
en mentira infusa? *Bea.* Cuerda
anduvo Leonor, pues salua

el

el ser conocida, dando
fuerça al engaño.
Angel. Què nada
de quanto tu viste, viesse!
d. Fel. Como acudirà quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
vna es, Angela diuina,
hazerte cargo de tantas
finezas, como me debes:
otra es, darte à ti las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras;
y pues à vna, y à otra deuda,
razon sobra, y tiempo falta,
supla vna, y otra, arrojarme
igualmente à vuestras plantas,
à ti, por lo que me libras,
y a ti, por lo que me matas.
Ang. Es esso lo que os quedò
que dezir à la tapada,
que se fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
d. Fe. què quereis, si ay quiẽ le arrastra?
Beat. Que hè de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñàra
à que lo primero fuera
lo primero. *d. Fel.* Huviera traza
para esso?
Beat. Querer quererla.
d. Fel. Y querer quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *d. Fel.* No ay
dispuesta materia que arda,
si esta en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
d. Fel. Cerca està, pero no prende.
Beat. Luego es consequencia clara,
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.
d. Fel. Dezid, sin que mas os cueste
el cuidado de guardarla,
que oy os quiero, sin teneros
cuidadosa. *Beat.* Todo pàra
en que me la hagais, Don Fel.
de no boluer à esta casa,
que no ay para cada dia
vn engaño, vna tapada,
ni vn deseo de enmienda
à atreuimientos, que agrauian
mas, que imaginais, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mi, pero
à quien no sea quien.
d. Fel. No vaya
con tal duda; à quien dezis?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
que ella lo sabe, y ella
os lo dirà. *d. Fel.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sè,
y si sè. *d. Fel.* En vozes contra
respondeis? *Bea.* Si. *d. Fe.* Mal p
sin conocerla. *Bea.* Buscadla.
d. Fel. No sè adonde. *Bea.* Yo tã
pero ella. *Sale Don A*
d. Al. Pues yà se alargan,
idos Cauallero, y ved,
yà que fue la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse
que no huvo lugar de que ha
amistades, que debiera,
que salis de aquesta casa,
y correrà por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgrac
que deste duelo resulte.
d. Fel. Yo os doy, señor, la palab
porque fue lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no aya.
d. Al. Oid, dexar la que os dexa
es la mas cuerda vengança

ideon Dios.
Ful. Guardeos el Cielo;
què es lo que lleuo en el alma,
que con sentirlo, lo ignoro.
Ly. Pues què hà sido?
Ful. Vnas palabras
tan confusas à vna luz,
à otra luz tan cortesanas,
que viendo à Angela, el oirlas
me diuirtiò de mirarla. *Vase.*
Al. Si cerradas estas puertas
estuvieran, no se entràran
acà estos alborotos.
Lu. Descuido fue. *d. Al.* No faltaua
mas, que era andarme yo agora,
si mas el lance duràra,
ajustando duelecitos
de melenas, y tapadas;
entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz.
Be. Què mandas?
Al. La jornada corre prisa;
à vès que la ropa blanca
dize quien es cada vno,
mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à preuenirla. *Vase.*
Be. Saldrè,
señor, de muy buena gana
esta tarde por ti: vienes
Angela? *Ang.* Si, que embobada
me hè quedado de saber,
que los que à vna muger aman,
tienen por otra.
Be. Què quieres?
como esso en el mundo passa,
no ay sino. *Ang.* Què?
Be. Aborrecer
à los dos. *Ang.* Desde mañana;
porque oy tengo que hazer vnos
lazos: veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *Vase.*
Beat. Si, que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hazer lazos
son dos cosas muy contrarias.
Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.
Leon. Que me conozca, no quiero,
Don Luis, y como podrè
tomar el coche, no sè:
pues yà os serui, Cauallero,
no aueis de passar de aqui.
d. Lu. Como obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
seruidor à quien debi
auerme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiua, que fue el honor
de vna dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fue complice su hermosura
del atreuimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvario
de los hombres, como puedo
condenarme à no saber
à quien lo hè de agradecer?
Leon. Poco conuencida quedo
de la razon que me dais
(disfrazar en vano intento
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mi no me estais
en obligacion ninguna,
que hallandome acaso alli,
y empeñada, quando vi,
que en tan deshecha fortuna

Beatriz de mi se valia,
que hize de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, auia
yo de salirme de alli?
d.Luis. Si, pero villano indicio
fuera quando el beneficio
viene à resultar en mi,
el no agradecerle yo.
Leon. Pues supuesto que quereis
agradecerle, podreis
con vna accion.
d.Luis. Què es? *Leon.* Que no
me sigais mas. *d.Luis.* Esso es
auer, señora, querido.
Leon. Què?
d.Luis. Que el ser agradecido
me cueste el ser descortès;
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la cortesia.
Y a dos defectos rendido,
yà que vno forçoso es,
mas quiero ser descortès,
que no desagradecido:
Quien sois, me dezid, si yà
otro bien quereis hazerme.
Leon. Quizà os pesara de verme.
d.Luis. Quizà no me pesarà.
sepa, pues, quien sois, por Dios.
Leon. Estoy porque lo sepais,
no mas de porque añadais;
otro defecto à los dos.
d.Luis. Què defecto?
Leon. Mal, cruel:
passion, cubrirte hè querido:
no sè si el desmentido,
falso, ingrato, aleue, infiel,
mal Caualler o, villano.
d.Luis. La causa no alcanço.
Leonor. No?
quereis verla? *d.Luis.* Si.
Leonor. Pues yo
soy; ay de mi! mi hermano.
Al descubrirse Leonor a D. L
Salen D. Felix, y Roque, y
se retira.
d.Luis. Quien viò empeño m
Leon. De aqueste portal prete
valerme; ved, que estoy vi
quanto os passare con èl;
y que si no pensais modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con to
d.Fel. La tapada, à quien sigu
Don Luis, al ver que hè ll
à vn portal se hà retirado.
d.Ant. Què debo hazer aora
hallando me entre los dos,
puesto que de ambos am
à vno falto, si à otro obligo
d.Lu. què he de hazer? valga
entre Felix, y Leonor.
quando creciendo rezelos,
à empeño de amor, y zelos
se và añadiendo el de hon
d.Fel. Y pues lo quiso mi estr
que los alcance, sabràs,
Roque, que me importa m
que imaginas, conocella;
y assi, aunque me veas re
no cuides de mi.
Roq. No harè.
d.Fel. Sino tràs ella te vè
adonde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No hè men
yo tan grande diligencia,
como huir vn pendencia,
para ir tras vna muger.
d.Fel. Huelgome aue ros hal

en presto.
d.Ant. A mi no me pesa.
d.Fel. A mi si, que de las burlas
me sè passar à las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que ay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
el que la sacàre, entienda
que me halle al lado del otro.
Yo no la sacarè en esta
ocasion, que auiendo oido
que ay campañas, mal hiziera
en sacarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.
d.Ant. Si lo dixe, à què mas puede
obligarme, que à ir à ella?
Pues guiad donde no aya
estigo, que lo defienda.
d.Fel. Ni guieis vos, ni vos sigais,
en que primero se aduierta,
que antes que alla hable el azero,
puede aqui reñir la lengua.
Què se hà de contar mañana
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reseruada materia,
que a mas no poder, se estè
honestada por si mesma:
visteis vna dama vos?
d.Fel. Y rendido à su belleza,
confiesso, que la di el alma.
d.Ant. Pues adonde està la quexa
de que à otro lo que à vos
os aconteciò acontezca?
teneis vos algun fauor?
d.Luis. Ni amago de que le tenga.
d.Ant. Pues donde està la esperança,
que mas, que vn amigo, pesa?
bolued, necios, en vosotros,
y yà que la accion suspensa,
si no capitula pazes,
por lo menos firma treguas;
dezidme, vos sois amigo
de Don Felix?
d.Luis. Demanera,
que diera por èl mil vidas.
d.Ant. Vos de Don Luis?
d.Fel. Nada precia
mas, que su amistad, el alma.
d.Ant. Pues puesto que el reñir fuera
yà para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
ayamonos à razones.
d.Luis Yo confiesso, que si huviera
sabido antes de Don Felix
la passion (esto me mueua
estarlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que aya de ser esso fuerça;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la soberuia
llegaua de vna hermosura
tan vana. *d.Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguya la ventaja
que ay, si bien se considera,
de amor à capricho. *d.Lu.* Ay!
que me es la ventaja essa.
d.Ant. Luego si no enamorado
estais, y el lo està, compuesta
està la question?
d.Luis. No està,

que ay segundo duelo en ella,
que satisfacer.
d. Ant. Què duelo?
d. Luis. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y dezir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea,
que doy la satisfacion,
que solo doy por quererla
dar al temor, y no. *d. Ant.* Oid:
quien nunca D. Luis diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion,
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
ayroso, que el otro, queda;
quien saben todos, que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
pensarais vos, que pudiera
nunca dexar de reñir
D. Luis por miedo, ò flaqueza?
d. Fel. Y si otro lo pensara,
le matara en su defensa.
d. Ant. Creeyrades vos, Don Luis,
que si vna cosa sintiera,
Don Felix, dixera otra?
d. Luis. No de ninguna manera.
d. Ant. Pues si vno no lo pensara,
y si otro no lo creyera,
viue Dios que serà vn ruin
quien mal deste duelo sienta:
y bueluome à mi principio,
donde ay amistad, no ay tema;
finezas atropelladas,
son algo mas, que finezas?
Si à vn amigo no se sufre
tal vez vna impertinencia,
à quien se hà de sufrir? Dios
à buenas; y de su estrella
siga el rumbo el que no puede
no seguirle, y el que llega
à verse, halle superior
palabra. *d. Luis.* Tened la lengua
palabra no la hè de dar,
baste, que de Angela bella
nunca hè estado enamorado,
quien me entẽdiere, me entienda.
d. Fel. Dexadme echar à essas pl[illegible]
y ved si quereis à ellas
vna, y mil satisfaciones.
d. Lu. Auerla dado quisiera
mas, que admitirla.
Leon. Vn zeloso,
qualquiera que escucha, aprec[illegible]
d. Lu. Resoluiò salir Leonor,
en viendo, que Felix queda
yà assegurado: con que
tambien yo lo quedo, en que el
vaya sin ser conocida.
d. Fel. La tapada no es aquella
que supuso Beatriz? *d. Lu.* Si.
d. Fel. Pues yà que la competencia
boluiò à su amistad, a Dios,
que me importa conocerla.
d. Lu. Esso no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con auer sido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca:
y no es justo, si desea
encubrirse, que dè a otro
de descubrirla licencia:
y antes para assegurarla,
que nadie seguirla intenta,
por essotra parte aremos

de irnos.
Fel. Vamos norabuena.
Ann. Sea, por vn solo Dios,
donde no hablemos de veras,
que me teneis mareado,
casi vencido à que crea
si ay zelos, ò si ay amor.
Fel. Preguntadselo à mis penas.
Ann. Mejor pudiera à las mias;
mal aya eleccion que empeña
à obligaciones, donde aya
de quedar el gusto en prendas!
Felix. Roque?
Roq. Yà entiendo: el cuydado
pierde de que se me pierda;
que desde que del portal
la vi salir, ojo alerta,
su guarda hè sido de vista.
Fel. Pues siguela, hasta que sepas
donde viue, y quien es: Cielos,
hazed que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz.
Vanse los tres.
Roq. Yà dà à la calle la buelta,
alargo al passo à alcançarla,
no entrandose en otra puerta,
me dè con el trascanton.
Sale Ines, y Leonor.
Ines. Era hora de que vinieras?
Leo. Vèn, que ay mucho que cõtarte.
Vanse las dos.
Roq Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: como
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado yà,
que à casa à buscarle venga,
y me haga à mi, que la siga:
si yà no es que ella pretenda
darme el trascanton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma:
boluerè à buscar bolando
à mi amo, que es bien, sepa
la visita que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me hà costado.
Sale Leonor, y Ines, quitãdose los mãtos.
Leon. Quitame este manto apriessa,
que aunque no importàra, Inès,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias que huvieron
de obligarme à que por fuerça
me amparasse de vn portal
en q̃ èl me viò. *In.* Pues yà quieta,
y segura estàs, no puedo
saber, que hà auido?
Leon. Oye atenta;
lleguè à casa de Beatriz: *llaman.*
mira quien llama à essa puerta.
Ines. Mas parece inuocacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.
Sale Beatriz con manto.
Leon. Què dizes? què es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
hè llegado, quando yà
te diò cuidado la deuda?
Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque vna jornada apresta,
que comprasse no sè què
preuenciones para ella,
mas dadas à mi cuidado,
que al suyo; y viendome fuera
yà vna vez de casa, quise
no boluerme, sin que sepa,
que te passò con Don Luis,

que ser brauo lance es fuerça
el que se hallasse contigo
embaraçado, al ver que eras
tu la que de aquel empeño
le sacasses. *Leon.* Aun no cessan,
aì, Beatriz mia, sucessos,
que mas à luz de nouela
parecen imaginados,
que sucedidos; resuelta
à no descubrirme estuve,
porfiò en que me descubrieras;
y à sus sinrazones mas,
que à sus razones, atenta,
me descubri. *Beat.* Què diria
al verte? *Leon.* Aun esso se queda
sin saber, porque al instante
mismo mi hermano.
Ines. Y èl que entra;
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.
Beat. Donde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hazer muy sospechosa
mi venida: sobre cierta
platica, que allà tuvimos
los dos.
Ines. Pues en vano intentas
esconderte, porque yà
te viò. *Sale Don Felix, y Roque.*
d. Fel. Què es lo que me cuentas?
Ro. Si no me crees, vèsla alli.
Leon. Enfin, no quieres, que sepa
que eres tu?
Beat. No por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aqui, sin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuidado con la desecha:
señora, esse Caualiero
no viue aqui, y bien pudiera,
pues ay puerta en que llamar,
no entrarse hasta adonde.
d. Felix Espera,
y no enojada, Leonor,
te desazones; ni ofendas
con esta dama, negando
que viuo aqui; que si piensas
que es tomarme en tu decoro
alguna libre licencia,
te engañas: y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los vmbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agasajo conuiertas,
sabe, que à esta dama debo
la vida; pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, su padre,
y yo, tèn por cosa cierta,
nos huvieramos perdido
esta tarde.
Leon. Què me cuentas?
d. Fel. Esto es para mas despacio,
que aora basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que ay que me acontezca
pues sin saber como, oy solo
vi entrar el bien por mi puerta.
Leon. Siendo assi, trueque el estilo:
perdonad por vida vuestra
el no saber, que os estaua
en tan generosa deuda.
Beat. Perdonadme vos à mi,
y aqueste agrado os merezca
el auer de recibirle,
porque es forçoso encubierta:
que es esto, Leonor? *Ap.*
Leonor. No sè,
que eres la tapada piensa

de tu casa. *Beat.* Què causa ay
de que por ella me tenga?
Felin. Tampoco lo sè, mas puesto,
que por tan claro lo asienta,
alguna tendrà, y assi,
conuenir con èl es fuerça.
Beat. Y à què he de dezir que vine?
Felin. Tu allà en tu ingenio lo inuẽta.
Fel. Aora, señora, mil vezes
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escusar la diligencia
de ir à buscaros, à cuya
causa mandè, que os siguiera
à este criado; y pues fue
mi suerte oy tan lisongera,
que supiesseis vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.
Beat. Bien auerte à ti seguido, *Ap.*
y hallarme à mi se concuerda.
Fel. Dezidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de vna pena
en que me puso Beatriz,
diziendo, que vos.
Beatr. La lengua
tened, que porque veais
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui à dezirros
vengo de su parte, es fuerça
adelantar la razon.
pero mas sola quisiera.
Fel. Salte tu allà fuera, Roque.
Leo. Inès, allà dentro te entra.
Ines. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.
Roq. Caso reseruado à mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcançarle. *Ines.* Que seria
mal contado.
Roq. Que error fuera
Los dos. El que boluiessen los mantos,
y no boluiessen las puertas.
Vanse los dos.
Beat. Lo que Beatriz os diria,
es, que ay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, si, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
muy à riesgo de perderla;
no porque aya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque ay
tan locas passiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Vn poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizà hablando con vos
està, y quando mas os muestra
descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta;
yo (sea quien fuere) sò
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme en que
èl os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, aduertida, y cuerda,
tapada, como me hallastis,
me fui à declarar con ella,
porque su ingenio pusiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaua, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hazen

mas ruidosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
à deziros que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
de mi, como escogi al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reseruando para esta
ocasion el declararme.
Tambien direis, que es mui nueua
cosa hazer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no ay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaua todo,
pues por mi facil os fuera,
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar vn daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que di el auiso a Beatriz,
y Beatriz a vos, por señas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la reja
de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que vn criado me siga;
pues quando el cuidado os mueua
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirà, yà que es fuerça,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella,

d. Felix. Oid, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de vn agasajo vn pesar.

d. Fel. No quiero mas de que sepa;
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas;
viue Dios, que no hà de auer
noche, que no estè à sus rejas.

Leon. Serà gran temeridad.

d. Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca à ti.

Leon. Pues toqueme. *d. Fel.* Què?

Leon. Que aduiertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te auisa.

d. Fel. Pero què importa, si es fea,
y entendimiento no ay,
que se iguale à la belleza?

IORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio emboçado, encubriendose, y Don Felix tras dèl, y Roque.

d. Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, yà hè dicho,
que pienso que en este puesto!
mas, que os embaraço, os sirua;
y que no es la primer noche,
que hablar à essa reja os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *d. Fel.* Cauallero
los reseruados motiuos
de vn alma, no se reuelan

mas ruidosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
à deziros que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
de mi, como escogi al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reseruando para esta
ocasion el declararme.
Tambien direis, que es mui nueua
cosa hazer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no ay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaua todo,
pues por mi facil os fuera,
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar vn daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que di el auiso a Beatriz,
y Beatriz a vos, por señas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la reja
de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que vn criado me siga;
pues quando el cuidado os mueua
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirà, yà que es fuerça,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella,

d. Felix. Oid, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de vn agasajo vn pesar.

d. Fel. No quiero mas de que sepa;
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas;
viue Dios, que no hà de auer
noche, que no estè à sus rejas.

Leon. Serà gran temeridad.

d. Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca à ti.

Leon. Pues toqueme. *d. Fel.* Què?

Leon. Que aduiertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te auisa.

d. Fel. Pero què importa, si es fea,
y entendimiento no ay,
que se iguale à la belleza?

IORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio emboçado, encubriendose, y Don Felix tras dèl, y Roque.

d. Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, yà hè dicho,
que pienso que en este puesto!
mas, que os embaraço, os sirua;
y que no es la primer noche,
que hablar à essa reja os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *d. Fel.* Cauallero
los reseruados motiuos
de vn alma, no se reuelan

facilmente; no os hè visto
otra noche, sino es esta,
por esso no hè pretendido
conoceros otra noche.
Yà os vi, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.
Ant. Pues no os empeñeis, yo soy,
D. Felix. *d. Fe.* Què es lo que miro?
Don Antonio?
Ant. Si. *Roq.* Esperauas
para mañana à dezirlo,
que hè estado de aquello de
pendiente el alma de vn hilo?
Fel. Pues D. Antonio, què es esto?
Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepais,
quise venir à assistiros.
Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconueniente,
quando à ninguno compito,
hablar à vna Dama.
Anton. Basta
que dissimuleis conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estilo
de vn amante Cortesano,
negarse à qualquier indicio
del susto, muy en su duelo,
el dissimulo al amigo.
Yo sè, que en aquesta calle,
centinela de vos mismo,
esperando la inuasion
de vn poderoso enemigo,
estais en vela à vn cuidado,
si desvelado à vn cariño;
y aunque à èl le ignorais, sabeis,
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso;
y assi, sin hazeros cargo,
de que es la amistad seruicio,
todas las noches hè estado
como veis.
d. Fel. Mucho os lo estimo:
mas yo enemigo? yo riesgo?
quien, D. Antonio os lo hà dicho?
d. Ant. Si lo hemos de dezir todo,
Roque fue quien me lo dixò?
d. Fel. Pues tu de què lo sabias?
Roq. Si todo hemos de dezirlo,
de aquella dama tapada,
à quien segui, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.
d. Fel. Pues ella contigo, quando
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo;
porque como me mandaste,
que me saliesse à no oirlo,
à oirlo me sali, que enfin,
criados, dueñas, y vezinos,
de què seruimos, señor,
si de azechar no seruimos?
Contèselo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te dissuadiesse el empeño;
si èl, en vez de hazerlo, hizo
la fineza de assistirte,
disculpado està el delito.
d. Ant. Y bien disculpado està,
pues que el barrio recogido
no està, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haziendo hora,
què me digais, os suplico,
de la noche al Alua, què
diablos teneis que deziros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juizio:
y mas con vna señora,
que, à lo que à todos hè oido,

no es la sabia Fitonisa,
si yà no es que discursiuo
de lo que visteis de dia,
amante contemplatiuo,
enamorais de memoria:
que aunque es vn Cielo Diuino
lo lindo de su hermosura,
què importa, si anochecido,
se apaga todo, y se queda
à buenas noches lo lindo?

Ro. Que enamore con linterna;
mas de mil vezes le hè dicho,
ò que se trayga el lampion
de Psiques, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrà ser que halle perdido:
en los barrios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.

L. Fel. Ay, Don Antonio, si huviera,
yà que en los estremos mios,
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deziros
la nouedad de vn amor
tan nueuo, y tan peregrino,
que dudo, que hasta oy en otro
se aya escuchado, ni visto,
no acusarais estas horas;
antes (ay de mi!) imagino,
que las tassarais à instantes,
aunque las vierais à siglos.
Dezirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, auenturo
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño aliuio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos distintos,
en el vno vengo à darme
lo que en el otro me quito:
Pero entre vna, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el dezirlo yo todo,
serà callarlo, y dezirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda preuino,
pues no contenta con darme
la vida que me diò, hizo
que de intentar darme muerte
me dè la tapada auiso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de vn enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia; agradecido
la empezè à estar desde enton
pero por el caso mismo
que el peligro me auisò,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es carauana del brio
hazer aprecio del riesgo,
para hazerle desperdicio.
En la calle estaua, quando
vi, que entreabierto vn postig
dessa rexa, vna muger
en sumissa voz me dixo:
Es Felix? Si, respondi:
segun esso, no os hàn dicho,
prosiguiò, que no vengais,
Felix, denoche à este sitio:
antes de esso (dixe) debe
inferirse que lo hè oido,
pues que quiso que viniesse,
quien, que no viniesse quiso.
Enfin, no perdamos tiempo,
deste pequeño principio
resultò de vn lance en otro,
que ser Beatriz aueriguo,

y aun no sè de què passion,
con ingenioso disignio,
en vozes adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el iman de lo atractiuo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo à quien miro
de dia; ved de vn amor
el mas ciego laberinto,
que jamàs se supo, pues
queriendo cada sentido
hazer vando de por si,
con opuestos desvarios,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à vna,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores viuos
del Sol; à otra todo el tiempo,
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pundonoroso el capricho
de que luze sin el Sol,
la luze que tremulos giros
à perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.
En cuya guerra ciuil,
(yà lo dixe) de sentidos
dentro de mi amotinados,
dia, y noche à dos assisto:
enamorado de dos,
de la vna, si la miro;
de la otra, si la oygo,
lleuan lo se à vn tiempo mismo
hermosura, y discrecion,
acabemos de dezirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oidos.

Ant. Vna grande nouedad
pensareis que me aueis dicho
en que amais à dos?

d. Fel. No lo es?

d. Ant. No, que à mi me hà sucedido
mas de quatrocientas vezes.

Roq. Què pobrete no hà tenido
en vna parte el deseo,
y en otra parte el capricho?

d. Fel. La reja abren.

d. Ant. Pues llegad,
que yo àzia alli me retiro.

Beatriz à la reja.

Beat. Es Don Felix? *d. Fel.* Y rendido
à la pena de esperar;
casi llegaua à culpar
tu tardança.

Beatr. Nunca hà sido
pena esperar, que si llena
de susto à la possession
vna breue dilacion;
porquè hà de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que à vna causa se conceda,
para que inferir se pueda
de vna pesadumbre vn gusto?

d. Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la esperança se alcança:
luego tiene la esperança
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuidado
la dilacion del empleo?
luego es fuerça que al deseo
le dè la esperança enfado.
Del Sol vna propriedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vezina al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Si, mas si llega à auertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.

Que logra la possession
del dia en su luzimiento,
si es preciso, que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologia,
no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia:
luego la esperança mas,
que la possession alcança,
si quando và la esperança,
la possession buelue atràs?
y posseido, à perder
llega estimacion tan graue,
pues no le admira oy quien sabe,
que mañana le hà de ver.
Roq. Hàs oido aquello? *d. Ant.* Si.
Roq. Y dime por vida mia,
hablan en Algarauia?
porque yo nada entendi.
d. Ant. Si deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si ay, ò no,
por aqui vna casa, en que,
ò aguas, ò aloja se venda?
Roq. Què ay detràs de aquella tienda
vna tabernilla sè.
d. Ant. Què propria noticia tuya!
Roq. Cada vno habla en lo q̃ alcança.
d. Fel. Mucho os debe la esperança.
Beat. No os admire de que arguya
tan en su fauor, porque
me està muy bien el tenella.
d. Fel. Pues vos necessitais della?
Beat. Y aun de dos. *d. Fel.* Esso no sè:
de dos esperanças? *Beat.* Si.
d. Fel. Quales son?
Beat. Vos las sabeis:
que dexeis de amar, y ameis:
mirad, Felix, siendo assi
que la hà menester à dos
varias luzes mi pesar,
si la debo lisongear.
d. Fel. No, que de ninguna vos
que necessitais os digo.
Beat. Mejor lo dirà mi estrella,
y mejor Angela bella.
Sale Angela.
Ang. Quien la mete à vsted cõmi
y pues estoy azechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que à mi padre diga:
señor, aqui andan parlando;
hablense allà, sin que yo
entre en la dança. *Beat.* Tu aq
como Angela? *Ang.* Como si
Beat. No te acuestas?
Angel. Como no.
Beat. Bien vès como te hè cogid
en el hurto, que no en vano
te quise ganar de mano
en auer aqui venido
à ver esto. *Ang.* Luego yo
soy sobre quien caen las quex
Beat. Cauallero, à aquestas rejas
no se habla. *Ang.* Malaño no.
d. Fel. Vamos de aqui (ay infeliz
d. Anton. Què ay?
d. Fel. Ver con la sombra obscur
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz.
Vanse los tres.
Beat. Vèn tu, y cierra essa vent
Isab. Viste bien el hombre?
Angel. Y pues?
no auia de verle? *Isab.* Y quiè
Ang. El hermano de la herman
Isab. Pues como zelosa al verle,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amò?
Ang. Tu tienes la culpa dello,

In. Yo? *Ang.* Si, q̃ es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tu, majadera, no
me acuerda s, que estoy zelosa.
Vase, y sale Leonor, y Ines con luzes.
Ln. Inès, no me pesa oir
su quexa, pero si hà sido
verse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, porquè
me tengo yo de quitar,
para boluer à enfermar,
la cura con que sanè?
Es. Dizes bien, pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexara
de venir, y te pesara?
Ln. Yo no le hè de oir, ni ver.
Es. Mira, yà que mi señor
seguro està hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le veas,
mas dexa que desde alli
pueda oirte, y verte à ti;
yo fingirè, sin que seas
sabidora para èl,
que soy yo la que me atreuo
à abrir la puerta. *Leo.* No es nueuo
el lance. *Ines.* Ay mas de que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le mueuo,
que le ponga oy como nueuo,
y me le buelua mañana?
què dizes? *Leo.* No sè. *In.* Voy? di
presto si, ò no *Leo.* Què sè yo.
Ines. Que si hàs dicho?
Leon. Que si, *Ines*, Vn no,
que se sabe que es no, es si. *Vase.*
Leo. Vè, yà que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refran sabio
de que se duerme el agrauio
al conjuro de la quexa.
Bueluе con D. Luis.
Ines. Mira, que no te hà de oir,
ni ver. *d. Lu.* Bastame, Ines bella,
que yo pueda oilla, y vella,
pues si tengo de dezir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio boluiò
la ignorada passion mia.
Ines. De vn adagillo que a España
añadiò Lope, se infiere.
d. Lu. Què? *In.* quien piẽsa q̃ no quiere,
el ser querido le engaña;
mas yo me bueluo à fingir,
que con ninguno aqui hablaua:
no era nadie el que llamaua.
Leo. Y acabòse yà de ir
esse necio, que a mis rexas
no dexa de porfiar?
Ines. Debieronse de acabar
por esta noche las quexas,
que preuenidas traia,
y avrà ido à dar à hazer
otras nueuas, que traer
para mañana. *Leon.* Que fria
cosa, pesada, y cruel
es oir con desazon
los ecos de vna passion!
Ines. Noramala para èl
si tu fauor merecia,
siendo tu en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianeria,
sin costarle en la atencion
de niuelada igualdad,
lo hermoso vna necedad,

lo feo vna discrecion.
Quien me riò à la tal persona
en buscar Caualleria,
hecho Infante Bobalias?
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte; mas, señora,
èl no nos escucha agora,
toma la satisfacion
que te dà, pues cosa es clara,
que perdon vn yerro espera.
Leon. No bastàra, aunque me diera
tantas, Ines.
d. Luis Si bastàra,
si tu quisieras, Leonor.
Leon. Què es esto?
Ines Pues como entraste
aqui?. *Leon.* El dissimulo baste,
traidora, que. *d. Lu.* Tu rigor
no à Inès culpe, sino à mi,
que no tiene culpa Inès
de mis despechos; y pues
tu no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, yà que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella:
yo. *Leon.* Señor Don Luis, en vano
el satisfacerme es;
y puesto.
Dentro D. Fel. Vna luz, Ines.
Leon. Ay infelize, mi hermano.
Ines. Como llaue maestra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy.
d. Luis Què harè? *d. Fel.* No baxas?
Ines. Yà voy.
Leon. Que te retires conuiene
à esse camarin. *d. Lu.* Fuerça es.
Ines. Inuentàra esto el Demonio?
Toma vna luz, y escondese Don Luis, sale Don Felix.
d. Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad; Inès,
saca vnos dulces, y de agua
vn bucaro, porque tiene
sed vn amigo, que viene
conmigo. *Ines.* Oyga lo que fraga
la fortunilla. *d. Fel.* Leonor,
vestida à estas horas? *Leon.* Si:
pues quando no me halla assi
el dia, con el temor
de los sustos, y rezelos,
en que hasta boluer me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay Cielos!
en tu quarto, no me vès
si en vela, ù dormida estoy.
d. Fel. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contò,
que vn enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa: tanto debiò
mi amistad à su amistad;
conmigo al vmbral llegò,
dixo que tenia sed: yo
le dixe: en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que siempre esperando està,
agua, y dulces sacarà;
aquesta la causa es
de auer entrado; y en fin,
si oyendome estàs, què aguardas
como en ir por ello tardas?
abre aquesse camarin,
saca vn barro. *Ines.* Si abrirè.
d. Fel. Y dulces. *Ines.* En todo caso
vete tu, que yà yo voy.

d.Fel. Abre, yo los lleuarè;
no passes tu allà.
Ines. Ay mohina
como esta? *d.Fel.* Què sucediò?
Ines. Para esto nos perdonò
el lance de la cortina?
la llaue se me hà perdido.
d.Fel. Has visto que torpe estàs?
Ines. No hallo la llaue.
Quiebranse vnos vidrios.
d.Fel. Tu haràs
que la abra assi, mas què ruido
dentro ay? *Ines.* Ay de mi!
ladrones deben de ser. *Vase.*
d.Fel. Quien anda en èl hè de ver.
d.Luis. Embaraçarelo assi,
yà que al sentir, que iva à abrir,
por retirarme, encontrè
con los vidrios que quebrè.
d.Fel. O hè de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor?
d.Luis. Toma la puerta Leonor.
Leon. Donde iràn mis desconsuelos
à dar? *Vase.*
d.Luis. Quien, à que no te siga,
me quedo.
Sale Roque con luz, y D. Antonio.
Roq. Acudimos presto
al ruido. *d. Ant.* Trae luz: q̃ es esto?
d.Fel. Mi desventura os lo diga;
tomad essa puerta, y no
salga ninguno. *d. Ant.* S harè.
d.Luis Mirad, Don Antonio, en que
os empeñais, que soy yo.
d.Ant. Quien avrà en el Mundo oido
tan nueuo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
vno en mi el fauor espera,
otro à mi se me declara;
quien sin que à alguno faltàra,
a entrambos fauoreciera!
d.Fel. Hombre, yà estoy contra ti,
y en aquella puerta està
quien salir no dexarà.
Roq. Yo tambien no estoy aqui?
que siendo tres contra vno,
si fin al refràn no dàs,
à tu lado me hallaràs.
d.Fel. Medio no te queda alguno,
sino el morir, ò dezir
quien eres.
d.Luis. Pues à escoger
me dàs, el medio hà de ser.
d.Fel. Qual? di presto.
d.Luis. El de morir;
àzia Don Antonio voy:
que me deis passo preuengo. *Ap.*
d.Ant. Ved, si ay cõ quiẽ vengo vẽgo,
que ay con quien estoy estoy.
d.Luis. Pues sea desta manera.
Abraçase de Don Antonio.
d.Fel. A los braços arrestado
con Don Antonio hà llegado.
Roq. Y aun rodado la escalera.
d.Fel. Tràs ellos, Cielos, irè;
ay enemiga Leonor,
a restaurar de mi honor
la parte que queda. *Vase.*
Roque. Que
te toca, Roque? quedarte,
hasta que de empeño igual
lo que passa en el portal
diga la segunda parte.
Vanse, y sale Don Alonso, y Doña Angela.
d.Al Mira, Angela, lo que dizes.
Ang. Muy bien mirado lo tengo,
y assi, antes que te partas,
quise dezirtelo, à efecto
de que esse cuento te lleues

àzia allà, porque sospecho,
que oi dezir, que en los caminos
suele hazer gran falta vn cuento;
y este de que Beatriz sale
de noche à la rexa, pienso,
que no dexarà de ser
à criados, y cocheros;
pues las cosas de importancia
tu no hàs de tratar con ellos,
quando no aya de que hablar,
de algun entretenimiento.

d. Al. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el dezirlo,
y necedad el hazerlo.
En Angela bien te vè
guardarlo para esse tiempo;
y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del discreto;
vèn acà, buelue à dezirme,
lo hàs visto?

Angel. Por estos mesmos
ojos, que se hàn de comer
mariposicas, que aquello
de los gusanos, señor,
no se hà de entender con estos.

D. Al Dissimula, porque viene
Beatriz. *Sale Beatriz.*

Ang. Naci para esso:
No sabes lo que a mi padre
le estaua agora diziendo?
como en vna reja anoche
estauas tomando el fresco,
y no mas: no dissimulo *Ap.*
muy bien, señor?

d. Al. Si por cierto.

Bear. Es verdad, que anoche estaua
à la reja, pero à efecto
de que andauan por la calle
vnas sombras, y queriendo
saber, señor, què criada
les daua el atreuimiento;
que ay alguna, que en tu casa
se conserua à mi despecho,
la reja abri.

d. Alons. Esse seria,
à buen seguro el intento;
pero porquè essa criada
hà de estar?

Ang. Porque no tengo
otra yo, que sepa hazer
mas garambainas del pelo,
y esto importa mas, que essotro.

d. Al. Pon tu, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor, *Ap.*
à pesar de algun rezelo;
que aun hà quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Escud. Yà, señor, està dispuesto
todo, bien puedes baxar.

d. Al. Beatriz à Dios, que yo espero
sacarte deste cuidado.

Bear. Sabe Dios, que el que yo tengo
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.

d. Al. A Dios, Angela, los braços
me dàd las dos; los estremos
bastan, Beatriz, por mi vida,
no llores. *Ang.* Yo para esso:
no llorara por mi padre,
por esto diria el prouerbio.

d. Al. A Dios otra vez; aunque
nada al escrupulo creo, *Ap.*
mucho al escrupulo dudo:
pero no es para aqui esto:
abraçadme vos, Miguel:
y esta noche el aposento
vuestro, procurad que estè,
sin que nadie lo vea, abierto,
y esperadme en èl.

Escud. Yà sabes
con la fee que te obedezco.

A. Verè lo que haze esta noche,
y tomarè, por lo menos,
resolucion para irme,
ò para valerme medio. *Vase.*
Ang. Vèn acà, lloras de veras?
Beat. Llora alguien de burlas?
Angel. Pienso
que si, porque yo mil vezes
me suelo llorar riendo. *Vase.*
Beat. Valgame Dios, què de cosas
concurren à vn mismo tiempo
à vn pensamiento afligido;
digalo mi pensamiento;
pues quando por vna parte
voy, lleuada del afecto
de aqueste enigma de amor;
que le trato, y no le entiendo;
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro:
pero què mucho? què mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras le alimento:
ò quanto.

Sale Doña Leonor.

Leon. Beatriz, perdona,
si, sin auisarte, entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas;
que aun este manto, sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay Cielos!)
que es de vna vezina, adonde
tomè anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreuiera de otra.
Beat. Sossiegate, y cobra aliento:
què hà sucedido? què hà auido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi casa; mi hermano
en ella, valgame el Cielo!

Desmayase.

Beat. En mis braços sin sentido
cayò, con el desaliento,
y la passion que traia,
y aunque del graue sucesso
que iva contando, el desmayo
trocò el discurso tan presto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo;
que de Felix el honor
amancillado avrà esto,
y aunque corre prisa, mas
corre la de su remedio:
Iuana? Iuana?

Sale Iuana.

Iuan. Què me mandas?
Beat. Anda por tu vida, presto;
ayudame à que à Leonor
à aquessa quadra lleuemos,
que reseruada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera.
Iuana. Pues es à tiempo
que Angela con Isabel
està en el quarto de adentro.
Beat. Algo suceder auia,
à pesar del hado fiero,
en fauor.
Leon. Iesus mil vezes!
Enfin (ay Beatriz!) riñendo
à mi hermano, y à Don Luis
dexè en mi casa, y (no puedo
proseguir) huyendo della.
Beat. Pues no prosigas, que luego
lo diràs, alienta agora,
y cobrando algun esfuerço,

procura en vano conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el coraçon à pedazos
se està quebrãdo en el pecho. *Vase.*
Beat. Pues yà ella se esfuerça à ir,
encierrate por dedentro,
con ella tu, mientras yo,
à la desecha me quedo,
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos;
juntas, y entren a buscarnos.
Nadie la viò, todo esto
està solo, algo en fauor,
otra vez à dezir bueluo,
en tanto tropel de penas:
auia de sucedernos;
mas ay, que el fauor es vno,
y ellas muchas: y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no puede la esperança
azecharlos entreabiertos:
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso,
que serà facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras estè
de quien sepa por lo menos:
la pendencia: y por lo mas,
que su hermana (que tormento!)
falta de su casa. Hombre
à quien ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influxo,
atraxeron à mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capaz del, sin que.
Sale Iuana.
Iuana. Yà hà buelto
en si, y dize, que la veas.
Beat. Pues en tanto que yo entro
à verla, y à escriuir, Iuana,
dos letras, ponte corriendo
el manto.
Iuan. Donde hè de ir?
Beatr. A buscar vn Cauallero.
Iuan. Quien es?
Beat. Don Luis de Mendoza.
Iuan. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sè donde viue. *Beat.* A esso
nos puede seruir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabel; y assi al descuido
se lo pregunta. *Iuan.* En efeto,
no ay mal, que por bien no venga
à obedecerte voy. *Vase.*
Beatriz. Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora dello,
y no tratar de enmendarlo?
Esso no, que por mi mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo, que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estàs tu dolor sintiendo,
alienta, viue, y respira,
aliuinando, ò sabiendo,
que està seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.
Vase, y sale D. Felix, y Don Antonio.
D. Fel. No ay consuelo para mi,
Don Antonio, ni hà de auerle,
viendo, que aquel hõbre, ay triste!
quando à salir se resuelue,
llega con vos à los braços,
y tanta fortuna tiene,

que

que desasi de vos,
de vos, y de mi pudiesse,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè dèl, ni de aquella
ingrata, tyrana, aleue,
ni que debo hazer.
Anton. Yo si.
Fel. Pues què aguardais?
Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia en casos
tan asperos como este
del azero es, la segunda
del consejo, si la muerte
le huvierades dado anoche;
desempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que agora os competè
desempeñar; que vna cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en vna,
andavo en otra prudente.
Fuerça es, que quien es se sepa:
quien dezirselo pudiesse? *Ap.*
Pero fiòse de mi,
y fuerça es, que Leonor fuesse,
claro esta, dèl, à ampararse:
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es tolerarlo,
yà lo dixe, cuerdamente
poneros, Felix, departe
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hazer nouedad, no os eche
no de menos, ni repare
en voz, ni en semblante, aliente
el corazon àzia afuera,
aunque àzia dentro rebiente,
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado adquieren;
y si aprouechan algunos,
dañan infinitas vezes:
què hizierades sin dolor
à estas horas?
d. Fel. Me parece
que de Angela la calle
passara, porque tuviesse
su jurisdicion el dia,
hasta que à la noche entre
en otra jurisdicion
el alma.
d. Ant. Pues aunque os pese,
aueis de venir à ella.
d. Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como, que de amor me acuerde,
y dèl me oluide.
d. Anton. No oluida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

d. Luis. No me bastauan, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dize, que
seguro en su casa entre;

verè que mé manda.
d.Felix. Oid,
Don Luis no es aquel que viene
âzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra?
d.Ant. Què intentais hazer?
d.Fel. Què quereis que hazer intête?
lo que hiziera sin dolor,
al ver, que Don Luis me ofende.
d.Ant. Don Luis os ofende?
d.Felix Si.
d.Ant. Quien Cielos, auerle puede
dicho que èl es? ved.
d. Felix. Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? hà Don Luis?
d.Lu. Quien llama?
d.Fel. Yo os llamo.
d.Luis. Ay de mi Don Felix,
y demudado el semblante:
si Don Antonio le huviesse
dicho que soy yo el de anoche?
d.Ant. Echada està yà la suerte
con todo el resto à vna mano.
d.Luis. Què mandaïs?
d. Fel. Saber que tiene
que hazer en aquessa casa,
Don Luis, quien yà que no ofrece
clara palabra, la dà
à entender tacitamente,
de no entrar en ella.
d.Anton. Menos,
que yo presumi, sucede. *Ap.*
d.Luis. Bien se vè, que Don Antonio
no le hà dicho que yo fuesse,
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à vno dì,
cumplirè, el valor se esfuerça;
que si vengo aqui, no vengo
porque ver à Angela piense;
y pues dar satisfaciones
de como vn hombre procede,
nunca puede ser desayre,
Beatriz me llama por este
papel, à ver à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo.
porque el dezirlo rezele:
pues ni el secreto me obliga;
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios. *Ve*
d.Fel. Quien creerà, que si tuviesse
lugar el coraçon, donde
nueua pena se alimente,
se le añadiera esta mas
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriua, y llame.
d.Ant. Como dize?
d. Fel. Desta suerte.
Lee. Pues podeis, sin que mi tiempo
os sirua de inconueniente,
señor Don Luis, os suplico,
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.
d.Fel. Don Antonio aunque deseo
en parte vuestro consejo,
no tengo de hazer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiziera; que dexe,
perdonad, de obedeceros.
d.Anton. Como?
d.Fel. Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra;
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende?

mas no es bien que nueuo empeño
oy nueuo escandalo empieze,
que vna cosa es, que yo arguya
que la palabra me quiebre,
y otra que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerçe
à errarlo.

Ant. Dezis bien, vamos.

Sale Roque.

Roq. Es hora de que te encuentre?

Fel. Què me quieres?

Roq. De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *d.Fel.* De Beatriz? Oid,
pues nada ay que à vos reserue.

Roq. Sin que espereis, ni la hora,
ni la reja, entrad à verme
al anochecer; pues yà
no es mi tio inconueniente:
Con vnas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mi, yà Don Luis escriue,
con que es forçoso, que cesse
aquel primero motiuo
de reportarme prudente,
y vaya à saber que es esto,
supuesto que yà anochece:
à Dios quedad. *Vase.*

Anton. Id con Dios:
agora tras los dos entre,
adonde intente escondido
estar à lo que sucede;
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vase.*

Roq. Tràs ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *Vase.*

Sale D.Luis, Beatriz, y Iuana con luz.

d.Luis. A seruiros obediente,
vengo à ver què me mandais.

Beat. Pon ai essa luz, y vete
donde puedas auisarme,
si àzia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte;
ce, Leonor, ce.

Leon. Què me quieres?

Beat. Que oygas, y no te descubras.

Leon. En todo hè de obedecerte.

d.Lu. Què preuencion serà esta?

Beat. Señor D.Luis, quanto aleue
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende;
vos lo sabeis, y sabeis
què serà en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por èl, por ella, por mi,
y por vos mismo, que enmiende
el juizio lo que errò amor;
y assi, atended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente,
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde;
pues lo que os dixera à vos,
serà lo que à èl le dixere,
y assi, ved, que hablo con ambos.

Escondese Don Luis.

Leon. Què enigma, Cielos, es este?

Sale Don Felix.

d.Fel Sola està Beatriz, pues como,
si Don Luis llamado viene
della, con ella no està?
mas no en discurrir me empeñe,

ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
d.Lu. Llamado de Beatriz viene
tambien D. Felix? què es esto?
Leon. Què es lo que Beatriz pretende?
que à mi hermano tambien llama,
d.Fel. Què mandas, pues, y q̃ quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio valbuciente,
à todas partes mirando,
vno dizes, y otro sientes?
què miras? *d.Fel.* Nada.
Beat. Què buscas?
d.Fel. No sè.
Beat. Fuerça es, que rezele;
si sabe algo de que aqui
Leonor està.
d.Luis. El alma teme
si es su cuidado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? *d.Fel.* Porque no eche
de ver en mi, ni vn cuidado,
ni otra nueua causa inuente;
no admires, Beatriz, què quando
el alboroço de verme
llamado de ti, debiera
traerme à tus plantas alegre;
triste me traiga vn dolor.
Mi hermana: hà tyrana aleue!
si voy à mentir, què mucho
que de su traicion me acuerde? *ap.*
à vn accidente postrada,
queda en manos de la muerte;
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente;
que es verdad, muriendo estoy.
d.Lu. Què escucho! Cielos, valedme
sin duda, donde ella fue
à ampararse, y socorrerse,
èl la hallò, y para matarla
mas à su saluo, accidente
và entablando, que despue
mejor su vengança honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa, pero consuele
saber, que dessos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como vno llegue,
la vereis mejor. *d.Fel.* No sè.
Beatr. Yo si. *d.Fel.* Como?
Beatr. Desta suerte;
Hablemos, Don Felix, claro,
que aunque es la verdad, D. Fel
que no se tratan achaques
tan penosos, como este,
sin que empacho à quien los di
y à quien los escucha cuesten;
con todo esso, quando caen
en quien mas, que tu lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiezen
los remedios, que ay remedios,
que no sanan, si no duelen.
Males, pues, de amor, y honor:
no el oirlo te averguence,
que en mi se hà quedado el r
aunque hasta ti el trueno llegue
Son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandose vno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan vno,
que si à la cura obedecen,
y se conuienen, el alma
mejorada conualece.

El remedio del amor,
es, considerar, que pende
la inclinacion de vn influxo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, aduertir,
que no ay vengança tan fuerte,
como no tomar vengança,
si ay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aquessas plantas, Don Felix,
te suplico por Leonor,
que el passado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à sus yerros, mayormente
quando caen sobre sugeto,
que si tu elegirle huviesses,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, ilustre, y decente.
Siendo assi, aora de parte
de Leonor otra, y mil vezes
à tus pies, Felix, te pido
que mires, que consideres,
que no ay quien se vengue, como
quedar bien, sin que se vengue,
Lo ruidoso de la sangre,
lo templado que se cuente,
suena à agrauio; pero quando
se le embaraça el que suene,
por mas que corra ruidoso,
suena quexa solamente;
y siendo assi, que de amor,
y honor las suaues leues
medicinas no te apliques,
y estar mejor te parece
ofendido, que quexoso,
y vengado, que prudente;
esto es, que sepa Don Luis
que otro remedio no tiene.

Ap.

La que à tus plantas humilde,
postrada, y rendidamente
llorò, heroycamente altiua
sabrà en tus manos ponerte
à tu enemigo, porque
tràs lo lenitiuo entre
lo caustico, fuego, y sangre
cauterizen tus crueles
ansias, y quedes mejor,
quando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa està,
de donde salir no puede;
vn cauallo de mi tio
en aquessa esquina tienes;
preuenidas estas joyas,
que para tu fuga lleues,
y esta pistola en mi mano;
para que de ti no piensen,
que ventajoso reñiste,
con que si èl te diere muerte,
se la darè en tu vengança,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar siempre mejor:
mira à lo que te resuelues;
pero no, no te resueluas,
sino que otra vez te ruegue;
que acudas à lo mejor.
De tu mismo honor te duele
en ti, y en Leonor, supuesto
que quando muerto le dexes,
y à tu casa bueluas, yà
podrà ser que à ella no encuentres;
pues què hareis? huir forçados
ella, y tu: serà bien lleues
tu contigo vna desdicha,
y ella otra? quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para siempre?
Yo te hè pagado hasta aqui
vn afecto que me debes,

y aun hàs de deuerme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
si te restauras tu honor,
desde aqueste instante serte
tercera de Angela, y.
d. Felix. Basta.
Beatriz, las lagrimas cessen,
que ellas, y la accion te estimo
como debo, y me conuencen
tus razones de manera,
que es fuerça, que las acete.
Beat. Dasme essa palabra? *d. Fel.* Si,
siendo, como me prometes,
noble. *Beat.* Mira si lo es.
Saca a Don Luis.
d. Fel. Aunque pudiera ofenderme
de vna amistad ofendida,
son tantos los interesses
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada ay de que me quexe.
d. Luis. No sè què respuesta daros,
sino es que los pies os bese
à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
d. Fel. Parezca Don Luis, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los braços, y el alma.
d. Luis. Pues como, si tu la tienes
à esse accidente rendida,
que en mi parezca, pretendes?
d. Fel. Yo no sè della.
d. Luis. Tampoco
yo. *Beat.* Yo si, bien salir puedes;
Leonor. *Leo.* Humilde à tus plãtas.
Dentro Don Alonso.
d. Al. Oy à tois manos, aleue,
moriràs. *Beat.* Què voz (ay triste!)
aquella es?
Todos. Què ruido es este?
d. Fel. Cuchilladas en tu casa
son. *Sale Doña Angela.*
Ang Sabràn dezirme vstedes,
què ay por acà.
Sale Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo à ver lo que os sucede
estauamos à essa puerta,
quando vn hombre, al sentir gẽte,
sacò la espada, diziendo.
Dent. d. Al. Oy vengarè cõ tu muerte
los agrauios de mi casa.
Beat. Mi tio, desdicha fuerte!
Sale Don Alonso.
Todos. Teneos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.
Ang. Tan cerca estaua Seuilla,
que tan aprisa te buelues?
d. Al. Todos me ofendeis, y en todos
me hè de vengar. *Beat.* Señor, tẽ
que quantos estàn aqui,
à solo seruirte atienden:
Leonor, sabiendo, que estauas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde;
su hermano el señor Don Felix,
viendo, que yà era denoche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con èl. *Ang.* Miente, señor, miente
que Leonor no hà estado acà
esta tarde; que no pienses,
que hàs de salirte esta vez
con los engaños que sueles;
que me hà reñido Isabel,
que zelosa no me muestre,
y hè de mostrarme zelosa.
d. Al. Zelosa? de quien? *Ang.* De esto
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.
d. Luis. Si casado con Leonor
estoy

estoy, como esso ser puede?
Ang. Pues serà destotro, que
tambien aqui por mi viene.
Fel. Como? si yo de Beatriz
esposo soy, porque muestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para dama la hermosa,
para muger la prudente.
Ang. Pues ello hà de ser alguno;
yà que no ay otro, sea este.
Ant. De mi zelosa? de quando
acà? *Ang* De quando ello fuere.
Al. Cauallero, que Leonor
à ver à Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que està bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie;
dadle à Angela la mano.
d. Anton. Y.
d. Fel. Què mal estaros puede;
si sois pobre, y ella rica?
d. Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad esta mano acà.
Ang. Aora bien, tomad.
d. Al. Como eche
los escandalos de mi,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio pese.
Todos. Que para dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N

LA